

VER PARA CREAR

# Moncloa: formas compatibles de la pintura

Escribe Francisco Tola

**S**in lugar a dudas, la exposición de Benjamín Moncloa (Lima, 1927) que se realiza en Miraflores (Galería Fórum, junio, 1989) nos confronta con un verdadero personaje del arte internacional, cuyos centros de acción fueron París y Nueva York, aunque también expuso esporádicamente en Lima. La actual exhibición de Moncloa no posee sin embargo solo un carácter histórico, en el sentido de remitirnos a una etapa concluida cuyo valor sería más comprensible en un museo de arte moderno, esto es, como una referencia a una generación de artistas que derivan su prestigio de lo que significó lo que hicieron hace muchos años y que entonces sí fue una polémica transgresión de modelos establecidos y una superación de prejuicios artísticos, como lo fue en la década del '50, en el Perú, el descubrimiento social y la práctica de la abstracción. Pero mientras tanto la abstracción geométrica es también ya un procedimiento estilístico y una técnica que compite, hasta con más éxito, con la pintura figurativa. Lo importante y lo que en esta exposición queda demostrado, es que B. Moncloa ha continuado siendo un artista creativo, que no se ha quedado paralizado repitiendo esquemas formales y cromáticos, o elaborando combinaciones estéticas y com-

plejas relaciones subjetivas de elementos que mayormente no significarían nada más allá de armonías, equilibrios y oposiciones de líneas, planos y colores.

"Como un contrapunto entre lo geométrico y lo figurativo" se definiría esta exposición de

Moncloa. Una dialéctica visual que originaría una tensión creativa entre dos clases de elementos aparentemente incompatibles. No obstante el problema es establecer si este contrapunto justifica entusiasmos interpretativos análogos a una locura de

amor o místicos-simbólicos como en la última cena. En realidad, la ilusión visual de lo figurativo—carne, vegetal, herramienta, mujer—alude directamente a lo que representa, pero sin explicar por qué, es decir, no hay contexto anecdótico que aclare el sentido de la carne que cuelga o de la joven en corsé, menos aún si forman conjunto con una composición geométrica impecable y hermética como son Tres Tiempos y Bonnie and Clyde. Se podría también considerar los títulos de los cuadros como un tercer elemento—el verbal—cuya conexión con la figura y la abstracción es muy sutil y privativa, si es que de verdad existe intencionalmente en la mente del artista.

Pero tampoco se puede reducir todo lo expuesto por Moncloa a una manifestación de humor, sobre todo de *humor objetivo*, y de un secretar con motivos eróticos, animadoramente operantes en orden a la racionalidad calculadora de sus formas geométricas. Como si estas últimas por sí solas no bastaran para hacer arte y se tuviera que aceptar elementos excitantes que si bien no perturban la luminosidad de las formas puras y los planos perfectos, agregan eso sí una nueva dimensión, atenuando, por influencia contextual, la monótona rigidez de unas y la concreta trivialidad de otras.

